EL ESTILÓGRAFO

Había una vez un estilógrafo muy fino y muy bien hecho. Su cuerpo se adaptaba con suavidad a la mano de quien lo tomaba, permitiéndola escribir sin cansancio. Su pluma dorada se movía ágil sobre el papel, jamás goteaba y era tan flexible que podía hacer trazos de cualquier grosor.

Su primer Dueño fue un político, quien se la regaló a un gobernante para halagarlo y éste a su vez se la obsequió a un rey. Cada uno, en su momento, la tuvo en su escritorio y el estilógrafo fue un testigo silencioso de los actos de estos tres hombres.

Pasó el tiempo y el estilógrafo fue cambiando de dueño hasta que llegó a manos de un poeta muy famoso por sus versos sobre el amor, la bondad y la amistad, y quien era muy apreciado por sus virtudes y su buen carácter.

El poeta conocía la historia del estilógrafo y la de sus anteriores dueños. Se sentía fascinado por ese pasado y

Roy007

sólo escribía con él. Estaba tan a gusto, que llenaba página tras página y pronto nuevos libros salieron a la venta.

Sus lectores, al leerlos, no pudieron ocultar su desencanto; en cada poema, el amor le daba paso a la ambición, el poder ocupaba el lugar de la bondad y la amistad ya no aparecía en los versos. Todo era discriminación, desprecio hacia los humildes, soberbia, arrogancia, trampas y falsedades.

Los libros pronto empezaron a quedarse en las estanterías, la gente dejó de quererlo y él se sintió muy triste, sin entender lo que pasaba.

Un día sentado en su biblioteca, y con el estilógrafo en sus manos se preguntó:

– ¿Qué pasó con mi inspiración, que pasó con mis sentimientos? – Yo soy el culpable – dijo una voz que salía del estilógrafo. El poeta entre incrédulo y asombrado, se asustó y lo soltó de golpe dejándolo caer sobre la mesa.

No me trates así dijo el estilógrafo. Te dije que soy el culpable, porque sólo puedo trazar las palabras que escuché y aprendí durante mi vida anterior. Ninguno de mis dueños me hizo escribir amor, igualdad o cariño;

Roy007

nunca supe que existían palabras como amistad, solidaridad o compasión; tampoco palabras como justicia, verdad o reparación. Te pido que me perdones. Guárdame en mi estuche y vuelve a trabajar con tu viejo estilógrafo. Pero quiero ser tu amigo para siempre y que nunca me regales, me gusta tu compañía.

El poeta le contestó que nunca lo regalaría, que serían amigos y prometió enseñarle una a una las palabras que desconocía. Así fue; él aprendió, él esperó y juntos escribieron de nuevo los poemas más bellos. Habían descubierto que las buenas y malas compañías contagian la manera de ser de las personas.

Piensa en las palabras amables y dulces que escuchas en un día. Ahora piensa en las palabras ásperas que también escuchas ese mismo día. ¿Cuáles son más frecuentes?

Así como el estilógrafo, no aprendió a escribir palabras amorosas porque no las escuchaba, tampoco nosotros las usaremos si no las escuchamos. De esta manera se va llenando nuestro lenguaje de palabras fuertes y agresivas. Esto también es una forma de violencia.

Recuerda que para algunas personas las tres cosas más difíciles de decir son:

Te amo, perdóname y ayúdame.

La culpa es de la vaca para niños

Roy007

CUESTIONARIO DE APRENDIZAJE

1. ¿Cómo era el estilógrafo?

   Muy fino y muy bien hecho

   Muy viejo y muy bien hecho

   Muy nuevo y muy bien hecho

2. ¿Qué enseñaría el poeta al estilógrafo?

   Nuevas palabras grotescas

   Nuevas palabras amables

   Nuevas palabras de poemas

3. ¿Qué palabras desconocía el estilógrafo al escribir poemas?

   Alegría, solidaridad o malestar

   Amigos, soledad o compromiso

   Amistad, solidaridad o compasión

4. ¿Quién dijo ser culpable del fracaso del poeta?

   El anterior dueño

   El estilógrafo

   La librería

Roy007

5. Con el fracaso del poeta, ¿qué pasó con los libros?

Se empezaron a quedar en las estanterías

Se empezaron a mover de las estanterías

Se empezaron a salir en las estanterías

6. ¿Quiénes quedaron desencantados por los poemas?

Los anteriores dueños

Los lectores

El poeta

7. En la siguientes palabras, marca las que son palabras agudas:

estilógrafo	aprendió	guárdame	inspiración
ásperas	arrogancia	prometió	soberbia

8. En la siguientes palabras, marca las que son palabras llanas:

estilógrafo	aprendió	guárdame	inspiración
ásperas	arrogancia	prometió	soberbia

Roy007

9. En la siguientes palabras, marca las que son palabras esdrújulas:

estilógrafo	aprendió	guárdame	inspiración
ásperas	arrogancia	prometió	soberbia

10. ¿Qué enseñanza nos trae la lectura "El estilógrafo"?

Escribe tu respuesta aquí:

Felicidades, lo lograste…

Roy007